

## GUILLERMO FERNÁNDEZ VARA

XIV PREMIO EUROPEO CARLOS V

Majestad, presidente, canciller federal, ministro, Cuerpo Diplomático, galardonados con el Premio Carlos V, Académicos de Yuste, obispo de la Diócesis de Plasencia, Comunidad Paulina de Yuste, autoridades, representantes de la sociedad civil, buenos días.

Como pueden entender, esta mañana de otoño, después del “invierno de nuestro descontento” si me permiten la expresión shakesperiana, les quiero dar la bienvenida más cálida y entrañable que mis palabras puedan abrigar. Sean bienvenidos a Extremadura, a una edición muy esperada y deseada del Premio Europeo Carlos V, porque esta celebración significa que vamos retornando a la tan ansiada normalidad. La última vez que nos congregamos para entregar este galardón, el 9 de mayo de 2019, nada nos hacía presagiar que nuestras vidas se soliviantarían de esa manera tan inesperada y tan dolorosa que nos ha dejado demasiadas ausencias y demasiados adioses sin despedida.

Majestad, nuestro más sincero agradecimiento por su presencia en Yuste, por su compromiso indiscutible con el proyecto europeo y con las relaciones euroiberoamericanas, que son los ejes vertebradores de la acción de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, promotora del Premio Europeo Carlos V. Con este galardón se reconoce a personas, organizaciones e iniciativas que han contribuido al conocimiento y engrandecimiento de los valores de Europa, así como al proceso de integración de la Unión Europea.

Valores que encarna la doctora Merkel y que la han hecho merecedora de este galardón. Por todo ello, mi más sincera enhorabuena.

Uno de los mayores lastres que se puede encontrar la política es la imposibilidad de llegar a acuerdos. La UE nos ha demostrado que el diálogo es la única herramienta para seguir avanzando siempre que se respeten los principios y valores por los que se rige Europa. La Europa diversa ha sabido unirse cuando más se necesitaba, sobre todo en un tiempo en el que tomar decisiones es un acto de compromiso y de valentía.

En 2006, cuando el canciller Kohl recibió este mismo galardón, el presidente González hacía una reflexión que no viene mal recordar: “... solo seremos relevantes juntos, políticamente juntos, por tanto emplearé políticamente con mayúsculas, incluso, como viejo routier de la política, diré que sigo creyendo que la política es el arte de gobernar el espacio público que compartimos. Y ese espacio público que compartimos es Europa, no nuestra pequeña región o nuestro pequeño país. Si queremos ser relevantes para el mundo necesitamos Europa, si no seguiremos perdiendo relevancia, y no podremos enfrentar ninguno de los desafíos que tenemos”.

Los aquí presentes somos el nexo entre dos generaciones, nacimos y crecimos analógicos y ahora somos digitales. Nacimos en un mundo acotado por muros y fronteras y vivimos en una realidad que sabe que Extremadura, España, Alemania y Europa se mueven en unas coordenadas impensables hace unas cuantas décadas. La globalización ha transformado la geoestrategia y como un efecto mariposa lo que ocurre en China o en Afganistán nos afecta. Porque la política internacional también es política nacional y en este contexto Europa necesita autonomía estratégica, recuperar su posición en el tablero geopolítico mundial y tener voz propia para defender sus intereses y valores y no tener que depender de otros tanto en cuestiones de seguridad como en suministros esenciales.

Se dice que Europa ha avanzado a golpe de crisis. Fue la unidad, acompañada de cooperación entre regiones, entre naciones amparadas por el proyecto común que es la Unión Europea, la que adoptó siempre la mejor solución posible, cargada de esperanza y futuro.

Europa supo recomponerse del impacto inicial de la pandemia y ha sabido dar una respuesta firme a uno de los mayores desafíos a los que se ha enfrentado, con la compra centralizada de vacunas y con el instrumento comunitario de financiación Next Generation EU. Pero estos fondos no pueden servir solo para recuperar el status quo anterior a la crisis, porque de ser así habremos pagado un peaje excesivo para volver a ser tal como éramos. Nosotros tenemos la obligación de salir transformados de esta crisis, de reorganizar las prioridades que diseñan el mañana, y que sean las y los jóvenes quienes lo abanderen. El proyecto europeo es el mejor legado futuro que jamás podremos entregar.

Somos herederos de la cultura grecolatina, de una espiritualidad cristiana y de una tradición humanista que pone a la ciudadanía en el centro del debate. Somos legatarios de Erasmo y de la Ilustración, somos notas de Beethoven, trazos de Picasso, somos un fotograma de Fellini, somos Quijotes luchando por un ideal o quizá buscando una Ítaca que nos dé un viaje enriquecedor. Somos derechos y libertades. Todo eso SOMOS, todo eso es Europa: diversa y unida en su diversidad. Somos pasado, pero sobre todo somos presente y futuro.

Señoras y señores,

Extremadura conoce bien el significado de la palabra esfuerzo porque la hemos tenido que conjugar en muchas etapas. Llegamos tarde a la revolución industrial, pero ahora estamos en condiciones de competir en los primeros puestos en la revolución ecológica, donde el uso sostenible de los recursos nos debe marcar el camino desde ya.

Extremadura sufrió una fuerte emigración en la segunda mitad del siglo pasado; las manos extremeñas de esa diáspora contribuyeron al crecimiento de otras regiones españolas y europeas, entre estas muchas alemanas, pero dejaron a esta tierra huérfana de muchas posibilidades. Hasta que no llegó la democracia a

este país y esta tierra con su Estatuto de Autonomía fue dueña de su futuro no empezamos a trazar la senda para conquistar nuestro porvenir. En esa conquista de nuestro futuro hay que destacar la importancia que para las zonas rurales tuvo y tiene Europa.

Majestad, señora Merkel, querido presidente, Extremadura es una tierra que tiene fijado en su Estatuto de Autonomía su identidad europea, su vocación iberoamericana y su carácter fronterizo. Esta tierra es Mediterráneo interior y se baña en el Atlántico a través de las costas portuguesas para mirar a Iberoamérica de igual a igual y hacer de puente entre dos continentes. Esta tierra sabe lo que es borrar fronteras, porque Extremadura tiene un hecho diferencial que es Portugal. Muchas de las políticas que hemos desarrollado con nuestro país hermano han sido posibles gracias a proyectos europeos, porque Europa también se construye desde las regiones, sobre todo desde las fronterizas que saben que las fronteras no son las cicatrices que las separan sino las costuras que las unen.

Señora Merkel, los kilómetros que separan Alemania y Extremadura no han sido un impedimento para que tengamos nexos históricos y culturales. El primero radica aquí en Yuste, sitio clave de la memoria de Europa al ser el lugar que Carlos V de Alemania y I de España, el Rey Emperador que pensó en una Europa unida hace cinco siglos, eligió para vivir los últimos años de su vida. Centurias después, la contemporaneidad artística llegó hasta aquí con Wolf Vostell. Los Barruecos lo atraparon y su nombre quedó íntimamente ligado a esta tierra. Igual de unida que está la alemana Helga de Alvear, una de las mayores coleccionistas de arte contemporáneo, que eligió a Cáceres para exponer su impresionante colección, convirtiendo el Museo Helga de Alvear y a Extremadura en centro imprescindible del mapa artístico mundial.

Termino.

Vivimos unos tiempos de titánicos retos y desafíos que nos han puesto a prueba. Decía el Nobel y académico de Yuste, José Saramago, que “somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir”. Seamos propensos al diálogo y al compromiso. Dialogar para llegar a acuerdos que nos ayuden a seguir avanzando, compromiso para cumplirlos. Desde Yuste, este lugar histórico que hoy es corazón de Europa, les ofrecemos ser espacio para la reflexión serena y el encuentro necesario; hablar para seguir construyendo esta casa común que es Europa.

Muchas gracias.